

# Seguimiento de Jesucristo en las comunidades parroquiales de la diócesis de Pereira. El desafío de permanecer y perseverar. Un análisis desde Marcos 4,1-20\*

[Artículos]

Rodrigo Hurtado Gil\*\*

Recepción: 02 noviembre de octubre de 2020

Aprobación: 15 de noviembre de 2020

Citar como:

Hurtado Gil, R. (2021). Seguimiento de Jesucristo en las comunidades parroquiales de la diócesis de Pereira. El desafío de permanecer y perseverar. Un análisis desde Marcos 4, 1-20. *Albertus Magnus, XII*(1). <https://doi.org/10.15332/25005413.xxxx>



## Resumen

## En edición

Las realidades de las nuevas comunidades de Nueva Evangelización e iniciación cristiana, los movimientos y grupos laicales y apostólicos, agrupados bajo el Plan Pastoral Diocesano de Nueva Evangelización, supera este año los 25 años de existencia en la diócesis de Pereira, en cumplimiento del reto propuesto por el Papa Juan Pablo II de impulsar en Latinoamérica un renovado esfuerzo de Nueva Evangelización, tras el

\* Artículo de investigación producto del proceso correspondiente a la Maestría en Teología.

\*\* Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. Correo electrónico: [rohqs2003@hotmail.com](mailto:rohqs2003@hotmail.com); ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3219-1775>; Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=q6eoMiMAAAAJ&hl=es>

quinto centenario del encuentro con el continente americano. Éste ha sido un período largo y complejo, de siembra y resiembra del mensaje Salvador de Jesucristo, que ha tenido momentos de crecimiento, y otros, la mayoría, de estancamiento y decaimiento. En este artículo de reflexión teológica, se pretende abordar la realidad de lo que ha sido este caminar evangelizador en la diócesis de Pereira, muy similar a otras circunscripciones eclesíásticas de Colombia. Teniendo como punto de referencia y reflexión el Evangelio de Marcos, 4,1-20, la perícopa del sembrador como texto iluminador. Bajo una metodología cuali – cuantitativa, y desde el método teológico de “ver, juzgar y actuar” para indagar con quienes hacen parte o han participado de este proceso evangelizador, cuáles han sido las principales causas de deserción o abandono de este proceso continuo que lleva al encuentro con Cristo y la constitución de comunidades como epicentros de este encuentro. Para evidenciar al final, la constatación de la ausencia de sentido comunitario que, aunado a la desfiguración del sentido del ser cristiano, suman causas para la dicotomía entre la vida cotidiana y la praxis religiosa. Al final del escrito se presentan unas propuestas de acción, que a la luz de la perícopa evangélica pueden reorientar esta estrategia evangelizadora, iluminando los grandes desafíos de perseverar y permanecer en el seguimiento.

**Palabras claves:** comunidades parroquiales, perseverancia, permanencia, fidelidad, Jesús, Evangelio

## Introducción

Al celebrarse el quinto centenario del descubrimiento de América en 1992, o como mejor ha sido denominado, el encuentro de dos mundos, el entonces Pontífice Juan Pablo II, le propuso a los obispos de América Latina reunidos en la IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, regresar a las fuentes del amor primero en ese encuentro con Jesús Resucitado, base de nuestra fe católica, para emprender una Nueva Evangelización en estas tierras

consideradas el nuevo mundo, que hoy experimentan todo tipo de dificultades fruto de la inequidad, la pobreza, la violencia y el pecado social. Vale la pena descubrir esas experiencias de las realidades que surgen en nuestro tiempo al interior de la Iglesia como expresiones de Nueva Evangelización, fruto del Concilio Vaticano II:

Por eso la Iglesia se ve impulsada por el Espíritu Santo a poner todos los medios para que se cumpla efectivamente el plan de Dios, que puso a Cristo como principio de salvación para todo el mundo. Predicando el Evangelio, mueve a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los dispone para el bautismo, los arranca de la servidumbre del error y de la idolatría y los incorpora a Cristo, para que crezcan hasta la plenitud por la caridad hacia Él. Con su obra consigue que todo lo bueno que haya depositado en la mente y en el corazón de estos hombres, en los ritos y en las culturas de estos pueblos, no solamente no desaparezca, sino que cobre vigor y se eleve y se perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre. Sobre todos los discípulos de Cristo pesa la obligación de propagar la fe según su propia condición de vida (L.G, No. 17).

A la luz del mismo Concilio se han entretreído numerosas reflexiones fruto de los cambios acelerados que el mundo ha vivido en estos últimos cuarenta años, los cuales han afectado todas las dimensiones de la vida social y cultural de los pueblos:

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza (G.S, No. 4).

Ciertamente la Iglesia responde ante estos cambios con una Nueva Evangelización, nueva en sus métodos, en su ardor, en sus expresiones (Juan Pablo II, 1983). Esta invitación/desafío hecha por el Papa Juan Pablo II a los obispos del Celam desde 1983, en sus primeros encuentros con el episcopado latinoamericano; se concretó más firmemente 1992, durante la Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunido en Santa Domingo – República Dominicana, cuando reclamó con mayor énfasis este compromiso, que posteriormente fue acogido por algunos preladados, que iniciaron un nuevo camino de encuentro y formación cristiana, que tuvo como fundamento el mismo Evangelio que invita a “estar con Él”, para luego “ser enviado” como testigos.

Esta experiencia y desafío produjo un sin número de realidades de nuevas comunidades de Nueva Evangelización e iniciación cristiana y movimientos laicales, algunos con trayectorias de más de cuarenta años de experiencia, como el Camino Neocatecumenal, fruto de la renovación del Concilio Vaticano II y que llegó a Colombia en el año de 1974. Se suman, además, otras realidades de Nueva Evangelización, sustentados en los planes pastorales diocesanos, inspirados en la experiencia del SINE – Sistema Integral de Nueva Evangelización, adoptados en algunas parroquias diocesana en México y Centro América, para luego extenderse por Latinoamérica.

En 1995 llegó a la diócesis de Pereira, su tercer obispo monseñor Fabio Suescún Mutis, con él comenzó un Plan Pastoral novedoso que denominó Proceso Diocesano de Nueva Evangelización, inspirándose en realidades de Nueva Evangelización, comunidades de iniciación cristiana y movimientos laicales existentes no solo en la Diócesis sino a nivel continental y mundial. Hoy este Plan Pastoral de Nueva Evangelización, está presente en 43 diócesis colombianas y otras tantas extranjeras de

Brasil, Argentina, Centro América, Estados Unidos e incluso Corea del Sur y Filipinas.

Sin embargo, pese a la buena fundamentación de esta acción evangelizadora, que parte del encuentro y la experiencia con Jesús Resucitado, como esencia del Kerigma, para luego concretarse en la vida comunitaria (Hch 1,2) y proyectarse al mandato misionero; en estos 25 años de experiencia del Plan Pastoral de Nueva Evangelización, en la diócesis de Pereira, su impacto real en la comunidad de católicos ha sido mínimo frente al porcentaje de habitantes de la Diócesis.<sup>1</sup>

Por ello se propone investigar y analizar la realidad de algunas pequeñas comunidades de laicos de varias parroquias de la diócesis de Pereira, para conocer su cotidianidad: la convivencia, la perseverancia y permanencia de un discipulado, tanto en la vida de la comunidad a la cual pertenece, como de cara a la misión, dos caras fundamentales de una misma realidad: la Evangelización.

A partir de dicha realidad, a menudo surgen inquietantes e interrogantes por parte de quienes, como pastores, ejercen la misión de ser garantes de dicho Proceso en la parroquia: párrocos, sacerdotes cooperadores y diáconos, catequistas evangelizadores o proclamadores: ¿Por qué los miembros de una pequeña comunidad se desaniman, se retiran, sienten temores frente a la misión? ¿Por qué tan pocos son los que perseveran? ¿Por qué si el anuncio de la Buena Noticia los ha cautivado, se olvida hasta el punto de que no solo abandonan la comunidad, sino a la Iglesia como tal en algunos casos? Es importante presentar el diagnóstico de la realidad actual del mundo, y frente a dicha realidad apreciar la respuesta de la Iglesia con la Nueva Evangelización, los frutos de la evangelización,

---

<sup>1</sup> Menos del 2% de la población que se reconoce confesionalmente como católica, pertenece activamente a los grupos e iniciativas de Nueva Evangelización en las parroquias de la diócesis. (Plan Pastoral Diocesano "De regreso a Nazaret" 2016-2025).

tocando al mismo tiempo uno de los grandes desafíos del evangelizado: Perseverancia y Apostolado, y cómo analizar desde San Marcos 4,1-20 el seguimiento de Jesucristo en las comunidades parroquiales de la diócesis de Pereira, como caso de estudio.

## **Marco teórico**

### **Una mirada a la realidad social y pastoral de la diócesis de Pereira**

Desde el punto de vista socio religioso, la realidad de la diócesis de Pereira, no es muy diferente a otras circunscripciones eclesiales en Colombia, está marcada por una serie de características donde los cambios culturales inciden en la forma relacionarse y de actuar de cada uno de los creyentes, desde los niños a los jóvenes, a los adultos y ancianos y a los enfermos, desde los matrimonios a los padres, a los ministros ordenados y los consagrados, del mundo obrero al rural y empresarial, al mundo de inmigrantes y de los pobres. Estos fenómenos introducen mutaciones reales y profundas en la geografía y la identidad de nuestros pueblos que constituyen la realidad de la Diócesis y plantean a nuestras comunidades problemas pastorales nuevos, reclamando en el mundo del amanecer del nuevo milenio, una nueva forma de ser Iglesia, con una toma de conciencia rigurosa, de la urgente necesidad de un empeño pastoral de evangelización y catequesis.

La diócesis de Pereira acoge 18 municipios en la margen occidental del río Cauca, de suerte que además de Pereira, Dosquebradas y Marsella, en el territorio eclesiástico coexisten municipios de Risaralda y Caldas, unidos por elementos históricos y culturales bastante fuertes, en un territorio eclesiástico relativamente joven con 69 años de existencia. Además, el haber estar unidos en el siglo XIX al gran estado soberano del Cauca la fuerte influencia de colonización desde

Antioquia, configuran lo que ahora favorece el territorio geográfico de la Diócesis (Diócesis de Pereira).

El territorio donde esta Diócesis tiene jurisdicción se caracteriza por una diversidad étnica de los pueblos, con asentamientos y grupos bien reconocidos que se van favoreciendo al mismo tiempo por la riqueza de climas, y paisajes con un relieve variado, constituyendo una riqueza en recursos naturales.

El departamento de Risaralda contaba para el año 2015 con 951.953 habitantes, que representaban en su momento el 1.97% de la población del país, porcentaje que ha mostrado lento descenso en los últimos años y que para el año 2020 se estima se reducirá al 1.93%. (Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane, 2020)

A esta realidad demográfica se suma una tendencia a la disminución del tamaño de los hogares a 3.3 miembros, según la gran encuesta integrada de hogares realizada por el DANE. Un tamaño reducido con relación a los hogares a nivel nacional, compuestos en promedio por 3.4 miembros, esto se debe a la tendencia determinante de reducir el número de hijos y el incremento de hogares unipersonales, según el mismo documento del Dane.

Las oportunidades económicas, han mostrado resultados en los últimos años por debajo de los promedios nacionales, perdiendo participación en el escenario global nacional. La Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) han clasificado el departamento de Risaralda como estancado en esta dimensión (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2019).

A este hecho sumamos el permanente riesgo laboral. Según las mismas cifras del Dane, el porcentaje de desocupación en el área metropolitana de Pereira llega al 15,6%, levemente por encima del promedio nacional del

14,6%, ubicando esta región como la quinta ciudad en índice de desempleo en Colombia; además, un mercado informal que supera el 45% (Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Dane, 2021).

Unida a esa realidad económica, se aprecia la realidad político institucional y de derechos humanos. El panorama presenta una posible transformación en relación con los diálogos de paz, que tienen un escenario propio de conflicto armado y los fenómenos de violencia que ameritarían un estudio histórico más profundo debido a un análisis que exige la dinámica propia del departamento de Risaralda y los departamentos vecinos. En el eje cafetero ha tenido alta intensidad de confrontación el territorio que une el centro con el occidente del país como lo es la ruta comercial al Chocó en un corredor que va desde los municipios que hacen parte de la zona franca, hasta la salida al mar, favoreciendo el tráfico de amas, la entrada de insumos químicos y la salida de la droga (Comisión de la Verdad).

Las estructuras armadas siguen ejerciendo el control territorial, en la mayoría de los municipios del departamento, amenazando, intimidando, hostigando y asesinando. Según estudio realizado para el Plan Pastoral de la Diócesis, una de las problemáticas generadas por este fenómeno es el desplazamiento interurbano en los municipios de Pereira, Dosquebradas, La Virginia y Santa Rosa de Cabal especialmente en sus barrios populares y corregimientos. (Diócesis de Pereira, 2016, p. 39)

Esta realidad permeada por estos fenómenos socioculturales, inciden directamente en las comunidades que debe acompañar pastoralmente el clero de esta circunscripción eclesial. No puede obviarla, porque hacen parte de la realidad cotidiana en la región, que debe acompañar en el encuentro con el Resucitado.

## **El Plan Pastoral de Nueva Evangelización como camino de encuentro**

El Plan Pastoral, las realidades de nuevas comunidades de Evangelización, la iniciación cristiana, los movimientos de Nueva Evangelización, como procesos formativos, inician con un primer anuncio o convocatoria, que parte de los grupos parroquiales o grupos evangelizados, que realizan una misión de invitación en una zona geográfica determinada, para invitar a quienes se sientan interpelados por este desafío en primera instancia formativo de su fe católica.

El proceso se inicia con un recorrido de varios años, acompañados por un grupo de catequistas formados y algún ministro ordenado. En una primera etapa se destina para proclamar, compartir y profundizar el *kerigma*, como anuncio central de nuestra fe católica, llevando al grupo a un encuentro personal con Cristo Resucitado. Posteriormente, la segunda etapa, se denomina *Koinonía*, que es el proceso de encuentro y formación en pequeñas comunidades, no mayores a 20 personas, ni inferiores a 8; entre cada proceso se realiza un retiro de evaluación. Finalmente, una tercera fase, denominada Vida Nueva, para fortalecer ese encuentro comunitario y proyectarlo al servicio misionero, en la parroquia a la cual se encuentra adscrito. Es un proceso formativo y de encuentro que no está delimitado en el tiempo, más allá de estos primeros tres pasos como fundamento, y permite el crecimiento en comunidad.

Llama la atención, como el sustrato formativo y de vivencia del Plan Pastoral como también las realidades de nuevas comunidades de Nueva Evangelización, iniciación cristiana, movimientos apostólicos, tienen en su génesis toda la raíz de formación y encuentro de la iniciación cristiana basada en el modelo de la Iglesia Primitiva, que tanto recalcó Juan Pablo II.

“Para realizar una eficaz labor de evangelización debemos volver a inspirarnos en el primerísimo modelo apostólico. Dicho modelo, fundamental y paradigmático, lo contemplamos en el cenáculo: los apóstoles están unidos y perseverantes con María en espera de recibir el don del Espíritu. Sólo con la efusión del Espíritu comienza la obra de la evangelización. ( Juan Pablo II, 1985)

Ratificado, además por el mismo modelo de comportamiento que proponía la primera comunidad cristiana en Hechos 4. 32: “Todos los creyentes tenían una sola alma y un solo corazón. Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían”.

### **Desafíos Actuales**

Si la Nueva Evangelización tiene una presencia significativa, no podemos ocultar la mirada a los fenómenos que se plantean como desafíos actuales y que no solo hacen parte de la situación religiosa o de fe de los creyentes, sino que son fenómenos constatables en todo el mundo. Fenómenos de sincretismo religioso, del relativismo y de la secularización inciden con fuerza en el modo de vida de las personas trastocando los valores, notando una corriente muy fuerte en la vida social, evitando cualquier forma de espiritualidad religiosa o forma de relacionarse con la trascendencia. Se observa una fragmentación en la vida de las personas, donde cada vez se separa la vivencia de la fe del resto de las actividades, como si la fe y la vida fueran ámbitos totalmente separados (Diócesis de Pereira, 2016).

Esta realidad contrasta con la afluencia grande de personas e instituciones que continúan solicitando servicios religiosos. Ciertamente el recurrir a la Iglesia como mediación doctrinal, sacramental o ética, tiende a ser considerada como un dato de simple tradición, o marginada. Los nuevos ídolos que atraen el interés: La cultura de lo efímero, la lógica del poseer y del provecho, acaban por agravar la escena. La experiencia religiosa se

convierte también, en objeto de consumo, en beneficio de necesidades emotivas y psicológicas sin que lleguen a la profundidad de la existencia:

Esta cultura planetaria aceleró el proceso de secularización y condensó, con proporciones mundiales, dicho fenómeno, de la no creencia y del indiferentismo religioso. Mil millones de hombres y mujeres se declaran hoy religiosamente indiferentes, número que se eleva considerablemente si se piensa en los no contemplados en las estadísticas. (Rivera Carrera2004)

El fenómeno de la secularización ha actuado en nuestros pueblos como causa desencadenante de un fenómeno ulterior, sello de una verdadera encrucijada que marca una época en la Iglesia a nivel global, el fin de una situación real de cristianismo. San Juan Pablo II lo decía así en su carta encíclica *Christifideles Laici*:

Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo. Se trata en concreto, de países y naciones del llamado primer mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo, si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria, inspiran y sostienen una existencia vivida como si no hubiera Dios. (Juan Pablo II, 1988)

La pastoral imperante desde la Edad Media hasta el día de hoy, presupone una especie de Catecumenado Social, centrado en la relación que existía entre la educación recibida en la familia, la tradición religiosa social, el catecismo realizado en la parroquia y las numerosas formas de anuncio propuestas en la comunidad a lo largo del año, desde la celebración de fiestas patronales, pasando por los ejercicios cuaresmales y terminando en misiones populares, con bautismos y matrimonios al vuelo, donde el

ambiente civil favorecía, de diversas maneras, la transmisión de una mentalidad y unos valores religiosos. De este modo tenía lugar una especie de fusión entre el proceso de socialización y el proceso de integración en la Iglesia.

Esta pastoral es denominada, pastoral de sacramentalización o pastoral de conservación, la cual se vuelve completamente imposible de sostener en la actualidad. Salvo casos particulares, ya nadie es cristiano de nacimiento, aunque haya recibido el bautismo de niño, o por influencia de un ambiente social:

Pastoral de cristiandad - pastoral misionera. Frente a una Iglesia-sociedad desigual (Pastoral de cristiandad, caracterizada por su patrimonio sacerdotal, centrada en el tema de la autoridad, replegada en lo sacramental, con alianzas de poder, rígidamente moral, ortodoxa en su pensamiento, uniformista en sus modos de actuación, apologética en su discurso y en la que el Papa ocupaba un puesto central) surge, a partir de los años veinte, otro modelo de Iglesia enriquecida en su acción pastoral por la contribución de los movimientos de renovación (bíblico, litúrgico, ecuménico y social) con una espiritualidad Cristo céntrica y una pretensión comunitaria. Este modelo de Iglesia se hace realidad después del Vaticano II, cuando emergen las comunidades de base y se desarrolla el compromiso con los pobres y marginados, se extiende la evangelización liberadora y crece la apertura política a la realidad social desde la perspectiva de la comunión- Koinonía. (Floristán, 1993, p. 259)

La fe cristiana vuelve a ser todo un proceso de descubrimiento. Será cristiano quien quiera serlo y quien quiera ser ayudado, pues no es sólo un descubrimiento personal, sino que habrá de hacerlo con los “otros”, empeñados en un descubrimiento comunitario de la fe. Vuelven a la memoria las palabras de Tertuliano: *“Uno no nace cristiano, se hace”*.

En este marco se sitúa la responsabilidad evangelizadora de la Iglesia. Dios no ha muerto, pero sí ha muerto el hombre que hasta la primera parte de este siglo era el término de la acción evangelizadora de la Iglesia. Con la modernidad, ha nacido un hombre nuevo en cuyos predios, crece incontenible el fenómeno de la indiferencia. El hombre con esta su nueva cultura es el gran reto para la evangelización. Este hombre que enfrenta su libertad a múltiples opciones religiosas es el nuevo desafío de la Iglesia católica. Urge responder a estos desafíos. (Castrillón Hoyos, 1998)

Es innegable, que, a dicha situación, se suma el término de una época en la cual existía el sentido de pertenencia a la Iglesia, era un momento cultural en donde todos o casi todos eran cristianos, hasta para comer, se confundía el término: humano = cristiano. La Iglesia aparecía como madre y maestra de la comunidad de los hombres. No se planteaba el tema de pertenencia a la Iglesia. Quien se negaba a reconocer la autoridad de la Iglesia, aparecía como la “oveja negra”, como alguien “diferente” a quien había que condenar, incluso públicamente, hasta que se convirtiera y se dejara llevar nuevamente “al redil”. No quiere decir que esto sea malo, sino que este comportamiento de la Iglesia y de la comunidad, ya no sirve en la actualidad.

La Iglesia se encuentra ante una situación nueva ante la cual no estaba preparada, con una realidad eclesial de diáspora. La comunidad cristiana resulta hoy por hoy una minoría, en medio de la comunidad humana. Una minoría que por fortuna aún vive:

Este hombre contemporáneo ha sido formado en la escuela de la autonomía absoluta de la razón y del dominio de la libertad. Es un hombre fundamentalmente secularista. Sin embargo, las áreas rurales y en general, las zonas atrasadas del mundo o de sus diversas regiones se mantuvieron a la zaga simultáneamente en el proceso de desarrollo y en el de secularización. En esos grupos, se han preservado valores de las viejas culturas. (Castrillón Hoyos, 1998)

Pero, en cualquier caso, no deja de ser minoría, en un contexto ateísta y hostil. La pastoral de conservación del redil, ligada a la concepción: todos son cristianos, ya está mandada a recoger, se ha terminado radicalmente.

El problema del primer anuncio es de nuevo, como en la Iglesia Primitiva, el problema central. Hoy son innumerables los cristianos que han recibido los sacramentos, pero que se encuentran en condiciones de total ignorancia religiosa o de indiferencia. Se ha recibido el bautismo sin saber para qué sirve:

Se requiere una nueva evangelización, porque hay hoy en la sociedad secularizante, grupos todavía no alcanzados por la novedad del evangelio, ateos prácticos, indiferentes satisfechos y muchos hombres que, por ignorancia, no practican aquella fe de la cual son de todas maneras destinatarios. (Castrillón Hoyos, 1998)

La evangelización vuelve a ser una tarea de primaria importancia, decisiva para la Iglesia y para su misión en el mundo.

A este panorama se une el fin del apoyo económico y del estatus social que gozaba la Iglesia por parte de la sociedad civil. La secularización y el fin del estado real del cristianismo significan el término de la mayor parte de los medios económicos que la sociedad civil pudo ofrecer al cristianismo en otro tiempo. La Iglesia ya no puede apoyarse en la comunidad de los hombres o en las instituciones públicas para sobrevivir.

Las comunidades cristianas, están obligadas a asumir personalmente sus responsabilidades, a auto gestionarse y a hacerse capaces por sí mismas de estar en el mundo, junto con la necesidad de encontrar o volver a encontrar la propia identidad: comunidad cristiana, dentro de una sociedad, iniciar a la fe, acompañando a los fieles a todo lo largo de su vida, por su propia fuerza interna, sin esperar ayuda de la sociedad, antes, al

contrario, debiendo ir contra corriente. La empresa es enorme, pero ineludible.

A este fenómeno se añade: el proceso de globalización más allá de ámbito económico, ya que el mismo ejerce influencia, en mayor o menor grado, en todas las esferas de la actividad humana y, por tanto, su caracterización reviste gran importancia, ya que permite establecer acciones conscientes que reduzcan los impactos negativos de su presencia.

El Papa Benedicto XVI en la V conferencia del Episcopado Latinoamericano en su discurso inaugural, presenta el proceso de la globalización como la búsqueda de unidad loable ante los esfuerzos del mundo por mejorar en muchos aspectos de la gran familia humana; no obstante, con los buenos propósitos, también aparecen los grandes riesgos que monopolizan al ser humano pasando por encima de la ética:

Después de la IV Conferencia General, en Santo Domingo, muchas cosas han cambiado en la sociedad. La Iglesia, que participa de los gozos y esperanzas, de las penas y alegrías de sus hijos, quiere caminar a su lado en este período de tantos desafíos, para infundirles siempre esperanza y consuelo (cf. *Gaudium et Spes* No.1). En el mundo de hoy se da el fenómeno de la globalización como un entramado de relaciones a nivel planetario. Aunque en ciertos aspectos es un logro de la gran familia humana y una señal de su profunda aspiración a la unidad, sin embargo, comporta también el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo. Como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios. (Benedicto XVI, 2007)

Para nuestro continente, los nuevos desafíos del resto del mundo ya hacen parte de nuestra cultura. Nos encontramos en medio de un conjunto de fenómenos que, como la secularización, el hedonismo, el indiferentismo,

proselitismo de numerosas sectas, de religiones animistas y de nuevas expresiones pseudorreligiosas, que debilitan seriamente la vida cristiana. El documento de Aparecida nos regala una luz de discernimiento frente a la configuración de una situación nueva, pero que ante la cual no nos podemos replegar por el miedo o la confusión:

La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu. (Benedicto XVI, 2007)

¿De qué modo se preparan nuestras comunidades eclesiales para estas transformaciones sociales? No se trata de crear alarmismos inútiles, sino de tomar conciencia de una situación que se está creando y de ver en ella una llamada de volver a descubrir nuestro modo de ser iglesia.

## **Desafíos pastorales en la diócesis de Pereira**

A la fecha en la diócesis de Pereira, y después de más de 25 años de existencia del Plan Pastoral de Nueva Evangelización, menos del 2% de los habitantes de la región que se autodenominan como católicos, pertenecen y participan activamente en las denominadas pequeñas comunidades fruto del proceso evangelizador. En esta Diócesis, que integra cabeceras municipales de los departamentos de Caldas y

Risaralda, según se reseñó anteriormente, existen por lo menos 1 millón 200 mil habitantes; de éstos cerca del 80% se consideran católicos confesionales. Entre tanto, según cifras del departamento de Pastoral de la diócesis, existen por lo menos 5.000 personas integradas a las pequeñas comunidades en las diferentes parroquias, cifra con tendencia al descenso. (Diócesis de Pereira, 2016)

En términos numéricos y administrativos desde el punto de vista humano, no sería eficiente este Plan Pastoral como proceso evangelizador y transformador de las comunidades católicas en la diócesis de Pereira, según estas tendencias numéricas.

### Experiencia de participación comunitaria



Inicialmente podemos reseñar, según los resultados cuantitativos encontrados en este proceso de investigación, que el 58% de las personas encuestadas están dentro del rango de 11 - 20 años como tiempo de

participación en la pequeña comunidad parroquial de Nueva Evangelización, el 34% en un rango de 1-5 años y el 8% más de 21 años.<sup>2</sup>

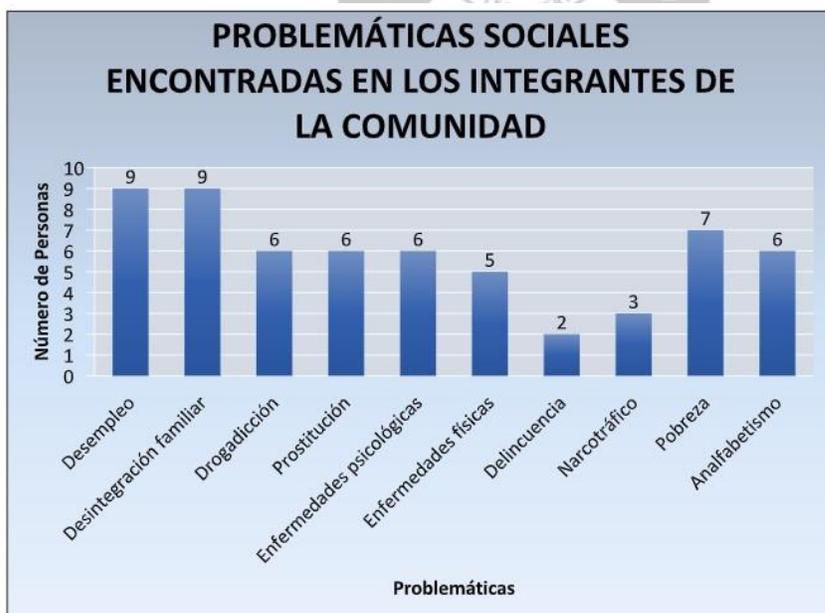
Las personas de más de 20 años han percibido las fusiones de comunidades a lo largo del proceso, ante el gran desafío de permanecer o perseverar, el ir y venir de muchos laicos en la búsqueda de una Palabra. Varias comunidades surgidas del Camino Neocatecumenal, y varias del Plan Pastoral de la Diócesis inspirado en el Sistema Integral de Nueva Evangelización. Todo este movimiento de comunidades surgido de la renovación del Concilio Vaticano II. constituidas por personas con características heterogéneas de edad, estado civil, escolaridad, ingresos económicos, estados físicos, etc. Cada comunidad busca propiciar espacios de encuentro personal con Jesucristo que conduce a los participantes a vincularse fraternalmente en una experiencia comunitaria con ciertos compromisos. comienzan en una asamblea de oración, después viven la experiencia de *koinonía* o pequeños grupos de crecimiento, donde se preparan para ser “ministros extraordinarios de la comunión, ministros en la catequesis, la pastoral social, y litúrgica” o responsables de diversas actividades y algunos de ellos hacen parte del “equipo de evangelización” o son coordinadores de la comunidad, pues ellos son los responsables de distintos ministerios y actividades. En las comunidades se organizan planes de formación desde la Palabra de Dios (*Lectio Divina*), celebraciones de la Palabra, estudio o preparación de ésta, buscando brindar elementos doctrinales que fortalezcan la fe en Jesucristo; al mismo tiempo que se realiza un acompañamiento o “pastoreo” a las personas para que perseveren en el camino o proceso y asuman responsabilidades cada vez más grandes.

---

<sup>2</sup> Para sustentar estas cifras, se realizó una encuesta con 250 personas integrantes de 25 comunidades de Nueva Evangelización, presentes en 6 parroquias del área metropolitana de Pereira.

Llama la atención, según la caracterización segmentada por sexo y edad, que más del 65% de los integrantes de estas pequeñas comunidades, sean mujeres con edades que superan los 65 años, le siguen los grupos de edades entre los 50 y 65, en todos los casos mayoritariamente femeninos.

Entre tanto, haciendo un análisis sociológico, se puede señalar “en cuanto a las motivaciones de los individuos para haber asistido por primera vez a una reunión de la Nueva Evangelización, el 42.4 % dijo haber sido invitado por un amigo o un familiar que ya estaba vinculado a ella. Un 43.58% manifestó haberse enterado de la existencia de dicha comunidad asistiendo a alguno de los eventos que ella ha realizados en las parroquias tales como anuncios, predicaciones, convivencias, celebraciones de la Pascua durante toda una noche, etc.



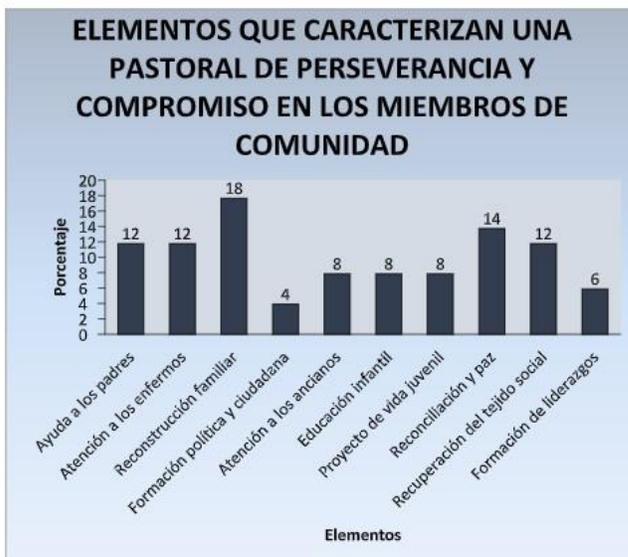
Dentro de las problemáticas sociales encontradas en los integrantes de las comunidades, varios de los encuestados recuerdan que esa primera vez que acudieron a las primeras catequesis *kerigmaticas*, se encontraban mal de ánimo. En este inciso se registraron sensaciones de malestar como

tristeza, depresión, desánimo, angustia, intranquilidad, cansancio, preocupación, odio, e incluso ser víctima de patologías psicológicas o somáticas. Sobresalen situaciones fundantes: en un primer lugar el desempleo y la desintegración social, en un segundo lugar la pobreza, en el tercer la drogadicción de alguno de los miembros de sus familias, la prostitución, las enfermedades psicológicas y el analfabetismo, al cuarto lugar le pertenece las enfermedades físicas en general.

Entre tanto, la experiencia de fe nos muestra que Dios utiliza diversos medios para atraer a su encuentro. De manera que esos motivos de vinculación se convierten en el lugar donde la acción del Espíritu Santo se hace efectiva para que se propicie un encuentro entre Dios y sus hijos.

Pues así nos lo ordenó el Señor: Te he puesto como la luz de los gentiles, para que llesves la salvación hasta el fin de la tierra. “Al oír esto los gentiles se alegraron y se pusieron a glorificar la Palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban destinados a una vida eterna. (Hechos 13, 47-48).

En las exhortaciones de bienvenida que se comparten en las celebraciones de la Palabra, en las catequesis, en las celebraciones eucarísticas de las comunidades se expresan constataciones como: “Dios los ha invitado a la comunidad y se ha valido de personas y circunstancias para atraerlos a su encuentro”. “Dios te ama como eres”. “Si estas cansado o agobiado en Él encontraras el descanso”. El aspecto de la desintegración familiar es donde se aprecia que la comunidad ha ayudado de cara a la reconciliación entre esposos, entre padres e hijos.



El 18% de las personas que integran la comunidad parroquial de nueva evangelización, opinan que el elemento que caracteriza una pastoral de perseverancia y compromiso social en la comunidad es la reconstrucción de la familia, en segundo lugar, con un 14% la reconciliación y paz; en una tercera ocupación los elementos de ayuda a los padres, atención a los enfermos y recuperación del tejido social que corresponde a un 12%.

Con un 8% atención a los ancianos, educación infantil y proyecto de vida juvenil, un 6% formación de liderazgos y por último la formación política y ciudadana con un 4%.

Estos datos nos demuestran la eficacia de la tarea evangelizadora, cuando el *Kerigma* se convierte en el motor que impulsa la recuperación del hombre en todas sus dimensiones y no por partes.

Ya Pablo VI lo decía en la audiencia del día 12 de enero de 1977.

He aquí las familias, que se convierten, también ellas, en maestras de esta Evangelización posterior al Bautismo-, "La pastoral de los adultos", como hoy se dice, viene delineando y crea nuevos métodos y nuevos programas y además nuevos misterios subsidiarios, que sostienen la

exigente ayuda hoy al sacerdote y al diácono en la enseñanza y en la participación de la liturgia; formas nuevas de caridad, de cultura y de solidaridad social hacen crecer la vitalidad de las comunidades cristianas, y hacen, frente al mundo, la defensa, la apología y la atracción. (Pablo VI, 1977)

En gran número en las realidades de comunidades de nueva evangelización e iniciación cristiana, como lo es el Neocatecumenado se puede encontrar la vitalidad de una pastoral, que articula todas sus diferentes dimensiones como una fuente inagotable que concede al mundo frutos que alientan la esperanza y encaminan la misión de la Iglesia a una respuesta verás frente a tantos desafíos del mundo actual. El Papa San Juan Pablo II lo reflexiona en su Carta "*Ogniqual Volta*", confirmando la iniciación cristiana Neocatecumenal como una verdadera pastoral de seguimiento de Jesús válida para la sociedad y para los tiempos de hoy.

Tales comunidades hacen visible en las parroquias el signo de la Iglesia misionera y se esfuerzan por abrir el camino a la evangelización de aquellos que casi han abandonado la vida cristiana, ofreciéndoles un itinerario de tipo catecumenal, que recorre todas aquellas fases que en la Iglesia primitiva recorrían los catecúmenos antes de recibir el sacramento del bautismo; les acerca de nuevo a la Iglesia y a Cristo. Reconozco el Camino Neocatecumenal como un itinerario de formación católica, válida para la sociedad y para los tiempos de hoy. (Juan Pablo II, 1990)

En esta investigación realizada, uno de los elementos más destacados que identifica una verdadera pastoral de compromiso, perseverancia y permanencia en una comunidad parroquial de Nueva Evangelización, es la recuperación de la familia como base fundamental de la sociedad. Este fruto no solo es reconocido a nivel de la historia de las comunidades de la

diócesis de Pereira; es un reconocimiento que el mismo Papa Francisco lo destaca en su carta encíclica la Alegría del Evangelio:

El Kerigma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio, está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral, cuyo centro es la caridad. (Francisco, 2013 n. 177)

### **¿Y por qué se retiran?**

Después de un ejercicio de aproximación cualitativa, a través de por lo menos 50 entrevistas en profundidad, a personas que pertenecen o pertenecieron en algún momento de sus vidas a estas experiencias y realidades de nuevas comunidades de Nueva Evangelización, iniciación cristiana y movimientos laicales, y que complementa la aproximación cuantitativa, se pudo encontrar falencias en el acompañamiento a largo plazo, tanto de quienes lideraban las comunidades, como de quienes hacían parte de ellas, denotado un cansancio en el proceso y pérdida del sentido del encuentro y la comunión fraterna. Frases como “me sentía estancado, haciendo lo mismo”, “la incomprensión por parte de los hermanitos de comunidad, chismes y disputas”, hacen perder el sentido de encuentro, “sensación de pérdida de tiempo”, frente a otras obligaciones, “la rutina de hacer lo mismo”, “falta de acompañamiento y motivación”.

Todas estas afirmaciones, y otras más en el mismo sentido, evidencian varios factores que afectan el crecimiento en comunidad y el caminar conjunto. Primero la sensación de rutinizar bajos criterios humanos y administrativos el ambiente de comunidad; segundo la necesidad de sentir un crecimiento formativo y procesual de sus integrantes; tercero y más delicado es la ignorancia intelectual y emotiva en la construcción de comunidad, en medio de una cultura que apuesta a la autonomía

humana, a la competencia y a la soledad, ¿cómo hablar y construir comunidad?

En medio de las comunidades, formadas o en formación, no son raras las disputas y desavenencias, las discrepancias entre sus integrantes, el desánimo de algunos. Eso se experimentó desde las primeras comunidades cristianas, en ello no hay nada novedoso, las mismas cartas paulinas, en la mayoría de sus contenidos, hace referencia a esas dificultades para construir comunidad, para aceptar al otro; el apóstol Pablo no se cansó de increpar y motivar a estas nacientes comunidades, para que superaran esos criterios humanos, esas diferencias pasajeras, y se dejaran inundar por el Espíritu de Cristo Resucitado, fundamento real para la construcción de verdaderas comunidades cristianas.

Estas comunidades, así como todos los esfuerzos evangelizadores, no prosperan por las buenas razones o esfuerzos humanos; prosperan porque Dios así lo quiere y están llenos de su Espíritu, no por simples razones o esfuerzos humanos.

Entre la encuesta y las entrevistas realizadas, existe cierta consonancia en los aspectos de acogida y pastoreo que desarrollan con deficiencia las comunidades eclesiales analizadas. El documento de Aparecida también señala que las personas se ausentan de la Iglesia porque en los otros grupos religiosos se sienten acogidos y acompañados en una experiencia de Jesucristo y en una vida comunitaria donde todos se sienten hermanos.

El problema de la inasistencia y deserción de la vida comunitaria afecta las proyecciones de ésta, generando desánimo y confrontación con el hacer pastoral. Algunos realizan sus análisis desde dos puntos de vista, el primero buscando culpables externos a las personas y a la comunidad, y el segundo revisando las maneras como están realizando el anuncio de Jesucristo, la forma de vivir la fraternidad y la profundización doctrinal

eclesial. Los dos análisis son necesarios y complementarios porque el ser humano es un nudo de relaciones que vive en una sociedad concreta sujeta a toda serie de fenómenos complejos.

Las dificultades en el seguimiento afectan directamente la perseverancia en el camino comunitario, de manera que, a la pregunta inicial de la investigación, surgen otros interrogantes, como, por ejemplo: ¿La conversión garantiza la perseverancia del nuevo discípulo? ¿La responsabilidad de la perseverancia está en la comunidad eclesial que evangeliza, en la sociedad mercantilista que distrae o en la capacidad de escucha y aceptación de la Palabra por parte del oyente? ¿Qué criterios pueden guiar la toma de decisiones en la perseverancia comunitaria y en la experiencia de seguimiento de Jesucristo?

La investigación ha presentado un pre-texto (de tipo etnográfico y de tipo magisterial), que impulsan a buscar respuestas en el texto sagrado, pues la Palabra de Dios también es luz que ilumina el caminar de los creyentes. Así que el Evangelio de San Marcos 4,1-20, permite analizar y aproximarnos a las dificultades presentadas en la comunidad marcana y también las posibles respuestas a esas dificultades en la continuidad comunitaria y el seguimiento de Jesús.

## **Acercamiento a la realidad del discípulo según San Marcos 4,1-20**

### **Una presentación general del evangelio de Marcos**

Los desafíos, fatigas, luces y sombras del discípulo también lo encontramos como una problemática vaciada en la experiencia de un discípulo de Jesús como lo apreciamos en el evangelio de San Marcos, y no por casualidad se le llama el Evangelio del Discípulo. La experiencia marcana nos ayuda a iluminar la problemática individual y comunitaria.

Las preguntas centrales a las que Marcos intenta responder son esencialmente dos: por una parte, las relacionadas con la persona de Jesús, con la presencia de su Reino en el mundo y con las leyes que lo rigen; por otra, quién es el discípulo y de qué modo está llamado a seguir al Maestro. En realidad, todos los evangelios ponen en el centro a la persona de Jesús, a fin de que todo ser humano, una vez convertido en discípulo, pueda conocerle y seguirle en su camino. El evangelio de San Marcos observa una realidad en la primitiva comunidad marcana donde se daban coyunturas difíciles tales como riñas, juicios entre los hermanos de la comunidad, divisiones, confrontaciones y escándalos.

*Tenían un solo corazón y una sola alma* (Hch 4,32). Una comunidad en paz. Eso significa que en aquella comunidad no había lugar para murmuraciones, envidias, calumnias, difamaciones. ¡Paz! ¡Y perdón: el amor lo cubría todo! Para identificar una auténtica comunidad cristiana, debemos preguntarnos cómo es la actitud de esos cristianos. ¿Son mansos y humildes? ¿Se pelean entre ellos por el poder? ¿Hay peleas de envidia? ¿Hay murmuraciones? Si es así, no van por el camino de Jesucristo. Y esta peculiaridad es muy importante, mucho, porque el demonio siempre intenta dividirnos: es el padre de la división. Y no es que le faltaran problemas a la primera comunidad cristiana: luchas internas, doctrinales, de poder, que también volvieron a aparecer luego. Por ejemplo, cuando las viudas se quejaban por no ser bien atendidas y los Apóstoles tuvieron que ordenar diáconos. Pero ese momento fuerte de los comienzos fija para siempre la esencia de la comunidad renacida del Espíritu. (Francisco, 2014)

### **Introducción general al texto de la parábola del sembrador**

Antes de abordar la parábola del sembrador se propone realizar un acercamiento a los contextos que rodean a Marcos 4,1-20. El texto de

estudio ocupa un lugar privilegiado y es necesario desentrañar la riqueza que lo rodea para captar mejor su brillo.

Las enseñanzas de Jesús se dan a través de las parábolas (Marcos 3,23;4,2). Esta vez su enseñanza apunta a la manera como debe ser acogido Jesús y su Palabra por parte de los discípulos, esta intencionalidad se refleja completamente en la parábola del sembrador (Cfr.4,3-9). Esto significa que a esta altura de la actividad y de la enseñanza de Jesús ya se vislumbra que no todos lo acogen, no todos comprenden quién es Jesús. Esta parábola es programática dentro del contexto del evangelio de San Marcos, lo que sucede en esta parábola del sembrador, es lo que va a pasar con la vida de Jesús.

Ahora bien, donde la semilla encuentra terreno fértil es allí donde produce fruto, el corazón que acoge a Jesús, quien acoge su enseñanza, hace que la palabra crezca y fructifique. Es lo que le va a pasar a Jesús de ahora en adelante, unos lo acogen en su corazón, otros por un momento fugaz luego se les olvida quién es Él y lo abandonan y finalmente, otros se le oponen como una corona de espinas tratando de opacar su ministerio público. En ese grupo están los escribas y fariseos, y las autoridades de Jerusalén.

En este proceso de acogida de Jesús están también los discípulos, ellos tendrán que ser los primeros en comprender la enseñanza de Jesús y disponerse como terreno fértil, sin embargo, articulando la parábola del sembrador con la intencionalidad del Evangelio, se puede apreciar todo lo contrario.

Jesús repetidamente los reprende porque no comprenden “¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis todas las parábolas?” (Cfr.4,13) y finalmente todos huyen en el huerto de Getsemaní y lo abandonan.

Para los que pasan de muchedumbre a discípulo entrando a “su casa”, Jesús tiene una particular estrategia pedagógica: mientras que a la muchedumbre les expone el Reino en parábolas, sólo a sus discípulos les explica el misterio del Reino que la parábola encierra<sup>159</sup>. Es que los “de afuera”, cegados por sus intereses personales u oficiales, «por más que miran no ven, y por más que oyen no entienden» (Mc 4,12). (Silva, 2012, p. 3015)

## La Parábola del Sembrador Marcos 4, 1-20

Evangelio según san Marcos 4, 1-20: En aquel tiempo Jesús se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar. Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción: Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar. Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto. Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento. decía: Quien tenga oídos para oír, que oiga. Cuando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas. Él les dijo: A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, para que por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone. Y les dice: ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis todas las parábolas? El sembrador siembra la Palabra. Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos. De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría, pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben en seguida. Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído

1 Καὶ πάλιν ἤρξατο διδάσκειν παρὰ τὴν θάλασσαν. καὶ συνάγεται πρὸς αὐτὸν ὄχλος πλείστος, ὥστε αὐτὸν εἰς πλοῖον ἐμβάντα ἵ καθῆσθαι ἐν τῇ θαλάσῃ, καὶ πᾶς ὁ ὄχλος πρὸς τὴν θάλασσαν ἐπὶ τῆς γῆς ἦσαν. 2 καὶ ἐδίδασκεν αὐτοὺς ἐν παραβολαῖς πολλὰ καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς ἐν τῇ διδαχῇ αὐτοῦ · 3 Ἀκούετε. ἰδοὺ ἐξῆλθεν ὁ σπείρων σπείρειν. 4 καὶ ἐγένετο ἐν τῷ σπείρειν ὁ μὲν ἔπεσεν παρὰ τὴν ὁδὸν, καὶ ἦλθεν τὰ πετεινὰ καὶ κατέφαγεν αὐτό. 5 καὶ ἄλλο ἵ ἔπεσεν ἐπὶ τὸ πετρώδες ὅπου οὐκ εἶχεν γῆν πολλήν, καὶ εὐθὺς ἐξανέτειλεν διὰ τὸ μὴ ἔχειν βάθος γῆς · 6 καὶ ὅτε ἀνέτειλεν ὁ ἥλιος ἵ ἐκαυματίσθη καὶ διὰ τὸ μὴ ἔχειν ῥίζαν ἐξηράνθη. 7 καὶ ἄλλο ἔπεσεν εἰς τὰς ἀκάνθας, καὶ ἀνέβησαν αἱ ἄκανθαι καὶ συνέπνιξαν αὐτό, καὶ καρπὸν οὐκ ἔδωκεν. 8 καὶ ἄλλα ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν καλήν, καὶ ἐδίδου καρπὸν ἀναβαίνοντα καὶ αὐξανόμενα, καὶ ἔφερον ἐν τριάκοντα καὶ ἐν ἐξήκοντα καὶ ἐν ἑκατόν. 9 καὶ ἔλεγεν · Ὅς ἔχει ἵ ὅσα ἀκούειν ἀκούετω. 10 Καὶ ὅτε ἵ ἐγένετο κατὰ μόνας, ἠρώτων αὐτὸν οἱ περὶ αὐτὸν σὺν τοῖς δώδεκα τὰς παραβολὰς. 11 καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς · Ὑμῖν τὸ μυστήριον δέδοται ἵ τῆς βασιλείας τοῦ θεοῦ · ἐκεῖνοι δὲ τοῖς ἔξω ἐν παραβολαῖς τὰ πάντα γίνεται, 12 ἵνα βλέποντες βλέπωσι καὶ μὴ ἴδωσιν, καὶ ἀκούοντες ἀκούωσι καὶ μὴ συνιῶσιν, μήποτε ἐπιστρέψωσιν καὶ ἀφεθῆ αὐτοῖς. 13 Καὶ λέγει αὐτοῖς · Οὐκ οἴδατε τὴν παραβολὴν ταύτην, καὶ πᾶς πάσας τὰς παραβολὰς γινώσσετε; 14 ὁ σπείρων τὸν λόγον σπείρει. 15 οὗτοι δὲ εἰσιν οἱ παρὰ τὴν ὁδὸν ὅπου σπείρεται ὁ λόγος, καὶ ὅταν ἀκούσωσιν εὐθὺς ἔρχεται ὁ Σατανᾶς καὶ αἶρει τὸν λόγον τὸν ἐσπαρμένον εἰς αὐτούς. 16 καὶ οὗτοι εἰσιν ὁμοίως οἱ ἐπὶ τὰ πετρώδη σπειρόμενοι, οἱ ὅταν ἀκούσωσιν τὸν λόγον εὐθὺς μετὰ χαρᾶς λαμβάνουσιν αὐτόν, 17 καὶ οὐκ ἔχουσιν ῥίζαν ἐν ἑαυτοῖς ἀλλὰ πρόσκαιροί εἰσιν, εἴτα γενομένης θλίψεως ἢ διωγμοῦ διὰ τὸν λόγον εὐθὺς σκανδαλίζονται. 18 καὶ ἄλλοι εἰσιν οἱ εἰς τὰς ἀκάνθας σπειρόμενοι · οὗτοι εἰσιν ἵ οἱ τὸν λόγον ἀκούσαντες, 19 καὶ αἱ μέριμναι τοῦ αἵωνος καὶ ἡ ἀπάτη τοῦ πλοῦτου καὶ αἱ περὶ τὰ λοιπὰ ἐπιθυμίαι εἰσπορευόμεναι συμπνίγουσιν τὸν λόγον, καὶ ἄκαρπος γίνεται. 20 καὶ ἐκεῖνοι εἰσιν οἱ ἐπὶ τὴν γῆν τὴν καλήν σπαρέντες, οἵτινες ἀκούουσιν τὸν λόγον καὶ παραδέχονται καὶ καρποφοροῦσιν ἐν τριάκοντα καὶ ἐν ἐξήκοντα καὶ ἐν ἑκατόν αὐτοὺς ἐν παραβολαῖς πολλὰ καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς ἐν τῇ διδαχῇ αὐτοῦ · 3 Ἀκούετε. ἰδοὺ ἐξῆλθεν ὁ σπείρων σπείρειν. 4 καὶ ἐγένετο ἐν τῷ σπείρειν ὁ μὲν ἔπεσεν παρὰ τὴν ὁδὸν, καὶ ἦλθεν τὰ πετεινὰ καὶ κατέφαγεν αὐτό. 5 καὶ ἄλλο ἵ ἔπεσεν ἐπὶ τὸ πετρώδες

la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento. tiempo Jesús se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar. Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción: Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar. Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto. Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento. decía: Quien tenga oídos para oír, que oiga. Cuando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas. Él les dijo: A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, para que por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone. Y les dice: ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis todas las parábolas? El sembrador siembra la Palabra. Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos. De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría, pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben enseguida. Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento.

ὅπου οὐκ εἶχεν γῆν πολλήν, καὶ εὐθὺς ἐξανέτειλεν διὰ τὸ μὴ ἔχειν βάθος γῆς · 6 καὶ ὅτε ἀνέτειλεν ὁ ἥλιος ἡ ἔκαυματίσθη καὶ διὰ τὸ μὴ ἔχειν ρίζαν ἐξηράνθη. 7 καὶ ἄλλο ἐπεσεν εἰς τὰς ἀκάνθας, καὶ ἀνέβησαν αἱ ἀκανθαὶ καὶ συνέπνιξαν αὐτό, καὶ καρπὸν οὐκ ἔδωκεν. 8 καὶ ἄλλα ἐπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν καλήν, καὶ ἐδίδου καρπὸν ἀναβαίοντα καὶ αὐξανόμενα, καὶ ἔφερον ἔν τριάκοντα καὶ ἔν ἐξήκοντα καὶ ἔν ἑκατόν. 9 καὶ ἔλεγεν · Ὅς ἔχει ὅσα ἀκούειν ἀκούετω. 10 Καὶ ὅτε ἐγένετο κατὰ μόνας, ἠρώτων αὐτὸν οἱ περὶ αὐτὸν σὺν τοῖς δώδεκα τὰς παραβολάς. 11 καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς · Ὑμῖν τὸ μυστήριον δέδοται ἡ τῆς βασιλείας τοῦ θεοῦ · ἐκεῖνοις δὲ τοῖς ἔξω ἐν παραβολαῖς τὰ πάντα γίνεται, 12 ἵνα βλέποντες βλέπωσι καὶ μὴ ἴδωσιν, καὶ ἀκούοντες ἀκούωσι καὶ μὴ συνιώσιν, μήποτε ἐπιστρέψωσιν καὶ ἀφεθῆ αὐτοῖς. 13 Καὶ λέγει αὐτοῖς · Οὐκ οἴδατε τὴν παραβολὴν ταύτην, καὶ πῶς πάσας τὰς παραβολὰς γνώσεσθε; 14 ὁ σπεῖρον τὸν λόγον σπεῖρει. 15 οὗτοι δὲ εἰσιν οἱ παρὰ τὴν ὁδὸν ὅπου σπεῖρεται ὁ λόγος, καὶ ὅταν ἀκούσωσιν εὐθὺς ἔρχεται ὁ Σατανᾶς καὶ αἶρει τὸν λόγον τὸν ἐσπαρμένον εἰς αὐτούς. 16 καὶ οὗτοι εἰσιν ὁμοίως οἱ ἐπὶ τὰ πετρώδη σπειρόμενοι, οἱ ὅταν ἀκούσωσιν τὸν λόγον εὐθὺς μετὰ χαρᾶς λαμβάνουσιν αὐτόν, 17 καὶ οὐκ ἔχουσιν ρίζαν ἐν ἑαυτοῖς ἀλλὰ πρόσκαιροὶ εἰσιν, εἴτα γενομένης θλίψεως ἢ διωγμοῦ διὰ τὸν λόγον εὐθὺς σκανδαλίζονται. 18 καὶ ἄλλοι εἰσιν οἱ εἰς τὰς ἀκάνθας σπειρόμενοι · οὗτοι εἰσιν οἱ τὸν λόγον ἀκούσαντες, 19 καὶ αἱ μέριμναι τοῦ αἵωνος καὶ ἡ ἀπάτη τοῦ πλούτου καὶ αἱ περὶ τὰ λοιπὰ ἐπιθυμίαι εἰσπορευόμεναι συμπνίγουσιν τὸν λόγον, καὶ ἄκαρπος γίνεται. 20 καὶ ἐκεῖνοι εἰσιν οἱ ἐπὶ τὴν γῆν τὴν καλήν σπαρέντες, οἵτινες ἀκούουσιν τὸν λόγον καὶ παραδέχονται καὶ καρποφοροῦσιν ἐν τριάκοντα καὶ ἐν ἐξήκοντα καὶ ἐν ἑκατόν

## Perseverar desde Marcos 4,1-20

Tiene un sentido escatológico de iniquidad y persecución contra los discípulos por causa del anuncio de Jesucristo. Mt 10,22 tiene un contexto similar al de Marcos, pero dentro del discurso misional, anunciando igualmente la persecución que acarrea el anuncio del Evangelio. En tanto que Mt 24,13 se encuentra dentro del discurso escatológico, anunciando la persecución que vivirán los discípulos. En estos textos, el sentido de *hypomoné* se mueve entre “perseverar” y “soportar”; la primera con énfasis en la duración y la segunda en la dificultad de la persecución que padecerán los discípulos de Jesucristo por mantenerse fieles al Evangelio.

Gracias a la itinerancia con Jesús, el discípulo comparte el estilo de vida en orden a la misión y se prepara para asumir también su destino, afrontando la persecución y la hostilidad por el anuncio del Reino, las que vienen -muchas veces- por la ruptura con la familia. La fidelidad en la prueba abre al discípulo a la participación en el destino gozoso de los bienaventurados: «Bienaventurados los perseguidos por hacer la voluntad de Dios... Bienaventurados serán ustedes cuando los injurien y los persigan, y digan contra ustedes toda clase de calumnias por causa mía...» (Mt 5,10-12). (Francisco, 2014)

Cumplir la voluntad de Dios en medio del sufrimiento requiere *hypomoné*, como se expone en Hebreos 10,36, pero arroja frutos positivos como: conseguir lo prometido y crecer en la fe como lo han hecho tan gran multitud de testigos (Heb 12,1). En medio de las persecuciones, la mirada de los cristianos debe estar puesta en Cristo (Heb 12,2), porque sirve para superar las pruebas como disciplina divina (Heb 12,7).

También como nos lo dice el Papa Benedicto XVI en su encíclica “*Deus Caritas Est*” numeral primero: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un

acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, 2005).

La realidad analizada en el principio de la presente investigación, en torno a la perseverancia en el seguimiento de Jesucristo en algunas comunidades de Nueva Evangelización de la diócesis de Pereira, permite ver que existe una búsqueda de mantenerse fiel al Maestro. Sin embargo, las personas que integran esas comunidades se enfrentan a fenómenos de diverso orden que dificultan la perseverancia, llevando al ausentismo, deserción y frustración en los planes comunitarios.

También, al mencionar el cambio cultural y misión de la Iglesia, se han presentado diversos documentos, conferencias de nuestros obispos, los documentos pontificios, donde confirmamos que la Palabra de Dios es escuchada, pero se aprecian factores que dificultan la perseverancia como la secularización, la descristianización y crisis de fe, la emotividad superficial, la fuerza de la sociedad mercantilista, las riquezas y placeres que ofrece con grandes atractivos la sociedad de consumo, generando unas consecuencias negativas causadas por la deserción de discípulos misioneros y la disolución de comunidades eclesiales.

En el acercamiento a la realidad del discípulo se realiza un análisis del texto de Marcos 4,1-20, donde se encuentra la “explicación de la parábola del sembrador”, para acercarnos a la palabra *hypomoné* y conocer los elementos que rodean la perseverancia en las comunidades marcanas. Durante dicho acercamiento, también se ha mirado la palabra *hypomoné*, desde una mirada general al Nuevo Testamento hasta detenernos en una reflexión desde la parábola del sembrador, para determinar las circunstancias en que se vive la perseverancia dentro de las comunidades. La *hypomoné* es el requisito fundamental para dar frutos de conversión que conducen a mostrar y vivir la salvación.

La Palabra de Dios ilumina la realidad analizada y por ello esta aproximación al discípulo presenta algunas propuestas para superar esos factores que afectan la perseverancia en las comunidades de Nueva Evangelización de la diócesis de Pereira, para promover elementos que favorezcan construir una vida con solidez que manifieste frutos de madurez cristiana.

Se proponen tres acciones utilizando la alegoría de la siembra y la cosecha, mirando el aspecto de la realidad que es iluminado por la Palabra de Dios, para realizar una invitación a ciertas acciones pastorales que buscan facilitar la perseverancia en las comunidades de Nueva Evangelización de Pereira.

El pequeño grupo de seguidores más cercanos de Jesús, los Doce, no entiende la Parábola del Sembrador y piden explicaciones (cfr.4,10). Esto crea un difícil problema: “¿si no entienden esta parábola, ¿cómo podrán comprender el resto de las parábolas?” No obstante, la situación, Jesús continúa hablando en parábolas, la misión principal es anunciar el Reino de Dios y sacar a la luz lo escondido. (cfr. Salmo 78,2).

El Reino de Dios inició con la predicación de Jesús (1,14) y con la llamada de los primeros discípulos (1,16-20;2,13-14); todo inició con un hecho aparentemente insignificante pero fundamental, el Reino de Dios comenzó a crecer dentro de ellos sin darse cuenta: por eso en los labios de Jesús se proponen parábolas como el grano de mostaza que cae en la tierra, que brota y crece sin que uno se dé cuenta como sucede ese proceso, el reino de Dios es como la semilla más pequeña que existe y llega a crecer tanto que se convierte en un gran árbol donde las aves pueden hacer sus nidos.

Se trata del crecimiento del Reino de Dios en quienes lo acogen: este comienza con algo aparentemente insignificante, pero llega a ser lo más grande y esencial para él. Los primero en acoger ese Reino son los

discípulos y concretamente el grupo de los Doce; en ellos se está gestando algo definitivamente grandioso, Jesús ha entrado en sus vidas y de ahora en adelante tendrá que crecer en ellos su acogida y la comprensión de su Palabra.

El discipulado entonces es un proceso, que comienza con una llamada y una respuesta, pero que se desarrolla mediante la acción de Jesús y una íntima y definitiva comunión con Jesús; comunión que se va consolidando en la medida en que se le conoce y se le acepta.

Aquí el Evangelista nos quiere dejar bien claro y que al mismo tiempo es una anotación muy importante que Jesús les hablaba en parábolas a la multitud, pero a los discípulos les explicaba todo en privado (4,11). Se nota el interés tan grande porque los discípulos entiendan la enseñanza de Jesús, entendiéndola la acepten y aceptándola la asuman como un estilo de vida, que no es otro sino seguirlo con todas las consecuencias (4,34). Para comprender se necesita la tranquilidad, no se puede comprender en medio de diferencias, disputas donde el fin único es tener la razón.

En los discípulos hay un acontecimiento a favor y es el estar continuamente con el Maestro. Eso los diferencia de los otros (4,10-12) que solo ocasionalmente escuchaban a Jesús.

La opción fundamental es por una persona, Jesús de Nazaret en cuanto Mesías e Hijo de Dios. Nunca el cristianismo fue ni será una teología o una ética, sino el don de la misma persona de Jesucristo que salva (Silva, 2012, p. 322).

## Conclusiones y propuestas

### Realidad de la siembra

Un factor que afecta la perseverancia de manera negativa es la deficiente preparación de los agentes de evangelización que se dedican a la siembra de la Palabra de Dios, por dos motivos: el primero porque estos agentes tienden a desanimarse con facilidad al observar que un gran esfuerzo produce poco fruto, como señala la “explicación de la parábola del sembrador” donde una cuarta parte de la semilla sembrada produce fruto pero se pierde tres cuartas partes; eso conduce a que se descuide la preparación y a descuidar otros aspectos de la vida personal y comunitaria. El segundo porque los mismos agentes de pastoral van perdiendo el entusiasmo, pueden llegar a descuidar el acompañamiento y se van de su actividad pastoral abandonando la comunidad.

El texto del evangelio de San Marcos busca “dar solidez” a la enseñanza recibida, y este es un factor que ayuda a la perseverancia (*πνκνλ*), como elemento fundante para llegar a la madurez, por tanto, los discípulos misioneros que se dedican a la siembra de la Palabra de Dios es porque en ellos la semilla ha crecido superando obstáculos y empieza a dar fruto.

Se proponen las siguientes acciones con los agentes de pastoral que se dedican a la siembra de la Palabra de Dios para que ellos perseveren y den fruto abundante:

Acompañar el crecimiento integral de los agentes de pastoral para contribuir a que la Palabra sea acogida con “corazón bueno y recto” de manera que se constituyan en testigos de la perseverancia en el encuentro con Jesucristo. El discípulo debe conocer la semilla de Palabra, conocer el dinamismo de ésta y dejarse moldear por ella para que lo recibido y

asumido se comunique con propiedad haciendo que los frutos de conversión y de salvación se vean progresivamente.

Permanecer con los agentes de evangelización y la comunidad en el encuentro con la Palabra, no solo estudiada, sino también celebrada de suerte que el evangelizado confronte permanentemente su vida con el mensaje, por medio del estudio tanto personal como comunitario y la oración buscando la comunión con el Maestro. El discípulo que persevera en la Palabra y en la oración da fruto en las misiones donde es recibido por los nuevos discípulos. El crecimiento de los agentes de pastoral se enfoca, también, hacia la calidad de la siembra en la metodología de la predicación y en el ambiente que se crea para recibir la Palabra de Dios: La Palabra que es celebrada, en la liturgia vivida a través de la Eucaristía y en el encuentro con los hermanos de comunidad.

### **Cuidado del Cultivo**

Entre la siembra y la cosecha existe un tiempo que se dedica al cultivo. Las actividades realizadas en esta etapa facilitan el crecimiento para garantizar la buena cosecha. En las comunidades eclesiales de la diócesis de Pereira, la etapa del cultivo presenta serios inconvenientes que facilitan la deserción de las personas, porque se pierde la emoción inicial, se ven las incoherencias de algunos agentes de pastoral, se enfrentan dificultades familiares, se vive un exceso de confianza con aquellas personas que llevan buen tiempo en la participación comunitaria y se realiza poco acompañamiento o seguimiento como discípulos de Jesucristo.

El análisis de la “explicación de la parábola del sembrador” en Marcos 4,1-20, muestra que los momentos más delicados para perseverar y alcanzar la madurez para dar fruto, se encuentran en el proceso que viene después de escuchar la Palabra. Los discípulos deben enfrentar la influencia del

“diablo” que quiere llevarse la semilla de la Palabra, perseverar superando “la hora de la prueba” y tener solidez en Jesucristo para superar “las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida”.

Se hacen necesario las siguientes acciones para desarrollar con los agentes de pastoral dedicados al acompañamiento de los miembros de las comunidades de la diócesis de Pereira.

### **Cuidado de la cosecha**

Desarrollar la acogida, que va más allá de la bienvenida, porque muestra el interés auténtico por cada persona. Los recién llegados pueden recibir la Palabra con alegría, pero cuando lleguen los momentos difíciles, la “hora de la prueba”, van a necesitar la compañía de los hermanos de la comunidad para que los sostengan cuando se quiera caer y abandonar. Los “hermanos mayores” (que son testigos por su perseverancia) deben estar atentos a los pequeños en la fe para acompañarlos aun cuando parece que no desean continuar el camino. Tal vez sea necesario salir a buscarlos por el camino para explicar de nuevo la Palabra y recordar constantemente el mensaje fundamental de Jesucristo.

Profundizar en la Palabra de Dios de manera constante, en cada reunión, mediante la Lectio Divina con una resonancia de la Palabra, donde cada hermano de comunidad exponga y confronte su realidad en relación con texto leído y escuchado. Para que el diablo no se lleve la Palabra, es necesario escucharla y volverla a escuchar hasta que empiece a echar raíz. Se trata de ayudar a perseverar en el amor al conocimiento de la Palabra, para que una vez recibida y asumida sea transmitida. Se trata de seguir el dinamismo de oír-guardar-practicar, para que la semilla de la Palabra siga creciendo al interior del discípulo y se prepare para enfrentar las tentaciones. En algún momento del proceso de la comunidad surgirá una

“pastoral bíblica” que permita la “animación bíblica de la pastoral”, donde se viva la formación no sólo intelectual de un adecuado conocimiento de la Sagrada Escritura, sino, especialmente con un corazón “hambriento de oír la Palabra del Señor” (Am 8,11).

Creer en la oración personal y comunitaria contribuye a que el discípulo no abandone el camino, sino que persevere con Jesucristo en la comunidad eclesial. Como señalamos anteriormente, la *hypomoné* requiere poner la mirada en el Maestro y estar en comunión con Jesucristo (Cfr. Marcos 4,1-20), de manera que se prepara el corazón para que la Palabra empiece a echar raíz.

Promover la participación en la vida comunitaria y en los servicios de ésta, porque permite vivir el dinamismo de guardar – perseverar en medio de las dificultades, persecuciones y sufrimientos. La *hypomoné* requiere un ambiente comunitario que ayude a enfrentar los retos de la vida cristiana, ya que un discípulo solitario se deja llevar por sus propias “preocupaciones, riquezas y placeres de la vida”, conduciendo a buscar motivos para ausentarse de la vida comunitaria.

Es necesario “buscar a los alejados”, a través de la predicación de la Palabra de Dios, de la comunión eclesial, de la oración y de la Eucaristía. Todos aquellos que se ausentan de la comunidad y no perseveran, deben ser buscados, acompañados y vinculados de nuevo, para que la alegría crezca y se convierta en testimonio que atrae a otras personas al encuentro con Jesucristo.

Desarrollar la solidaridad para asumir el dinamismo de perseverar - fructificar. Jesús propone a sus discípulos que su riqueza es tener al Padre y colocar en Él toda la seguridad. Después del dialogo con el hombre rico, viene la confrontación con el abandono de las riquezas, y por tanto con la cruz, los que oyen preguntan “¿y quién se podrá salvar?” (Lucas18,26) y

aún Pedro señala: “nosotros hemos dejado todas nuestras cosas y te hemos seguido” (18,28), esperando una respuesta que sea comprensible. El Maestro responde señalando que, ante el abandono de las riquezas terrenas para ponerse en las manos del Padre, la riqueza que se tendrá es mucho mayor, pero después vuelve a confrontar con la pascua que Jesús vivirá en Jerusalén (18,29-33). De manera que enseñar a compartir con los más necesitados y practicar la solidaridad contribuyen directamente para que el discípulo persevere y de fruto constante que se convierte en semilla para los nuevos hermanos.

Las comunidades de Nueva Evangelización de la diócesis de Pereira que fueron analizadas permiten ver que la falta de perseverancia de sus miembros impide dar fruto comunitario, frustra los planes de evangelización, genera desánimo y deserción. Aquí es donde se encuentra el problema de fondo de la investigación: “dar fruto con perseverancia” en las comunidades, porque para llegar a recoger los frutos de la cosecha es necesario acompañar y promover a los agentes de pastoral que son perseverantes.

El análisis de la parábola del sembrador detecta que los que siguen a Jesús y están a su lado, son fortalecidos por la Palabra y la oración y el grupo de discípulos, como los doce y las mujeres que siguen al Maestro (Cfr. Marcos 4,20). Esos discípulos tienen acceso al Maestro para preguntarle (4,9), para hacer parte de la nueva familia de Jesús que escucha la Palabra de Dios (4,20), para estar en la barca y ver su poder (4,1), para ver las liberaciones, sanaciones y resurrecciones. Esos discípulos viven experiencias misioneras evaluadas con el Maestro dando “fruto centuplicado” (4,20).

## **Acciones para permanecer y perseverar**

Se propone que para lograr el dinamismo perseverar – fructificar es necesario emprender las siguientes acciones:

1. Acompañar a aquellos discípulos que están cerca, para evitar que se desanimen, pues deben perseverar con los medios señalados anteriormente: la oración, la escucha atenta de la Palabra de Dios y el abandono en la providencia del Padre. La formación debe partir del acompañamiento de los agentes de pastoral activos y de los candidatos a asumir compromisos comunitarios. Se impone como una necesidad capacitar a quienes puedan acompañar espiritual y pastoralmente a otros discípulos de Jesús en las comunidades.
2. Evaluar para corregir las experiencias misioneras. Los agentes de pastoral “ven y oyen” lo que el Señor Jesucristo “dice y hace” en ellos y en sus comunidades, esto los capacita para “ir y contar”, a otras personas, haciendo que el ciclo de la siembra y la cosecha comience una y otra vez. Pero ese proceso debe ser revisado, discernido y evaluado para corregir lo que sea necesario, reforzar lo que está débil y mantener lo que es fuerte.
3. Crear para innovar en las estrategias de evangelización. Si bien el esfuerzo es grande para que sólo una cuarta parte del auditorio se constituya en tierra buena y lo demás se puede perder, entonces, la planeación, la creatividad y la capacidad de innovar las estrategias de evangelización se constituyen en una tarea constante de los agentes de pastoral. Las dificultades de la misión van a poner a prueba la fe, como el “viento y el oleaje” hacen que los discípulos de Jesús revisen “¿dónde está su fe?” (San Marcos 4, 35-41), pero al final se ve sobrevenir la bonanza del trabajo realizado.
4. Celebrar el fruto del esfuerzo que es la cosecha. El fruto se vuelve semilla, los discípulos se vuelven misioneros, el nuevo anuncio atrae

a otros hermanos a los pies de Jesús, y vuelve a comenzar un ciclo de vida que nunca acabará, porque mientras existan personas que anuncien a Jesucristo, se encontrarán personas que están dispuestas a escuchar el mensaje de salvación que lo aceptan y comienzan el periplo de crecer en medio de las dificultades hasta llegar a la madurez y dar fruto con perseverancia. Es necesario planear los momentos para celebrar con los agentes de pastoral el fruto del esfuerzo. Este momento se constituye en una oportunidad para evaluar, innovar y volver a la faena. La llegada de nuevos hermanos trae alegría, porque la conversión tiene ese efecto, aunque después puedan llegar las tristezas del abandono y la deserción, como los discípulos que parten hacia Emaús, (Mc. 16, 912) pero después, algunos regresan al encontrarse con el Resucitado para volver a escuchar la Palabra y a responder en la oración y en el testimonio comunitario, llenando de nuevo de alegría a la comunidad.

## Referencias

- Arguello, Kiko. El Kerigma en las chabolas con los pobres. Madrid: Buenas Letras, 2012.
- Arguello, Kiko. Neocatechumenale iter statuta. Aprobación definitiva de los Estatutos del Camino Neocatecumenal. Bilbao: DDB, 2008.
- Benedicto XVI. “Discurso inaugural durante el viaje Apostólico del Santo Padre Benedicto XVI a Brasil”. Sesión Inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Santuario de Aparecida. 13 de mayo de 2007. Recuperado en: [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/may/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20070513\\_conference-aparecida.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070513_conference-aparecida.html)
- Biblioteca de Patrística. Nicetas de Remesiana. Catecumenado para adultos. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 1992.
- Borobio, Dionisio. Los Laicos y la Evangelización. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1987.

Castrillón Hoyos, Darío. “Nueva Evangelización y nuevas tecnologías: un desafío para el Pueblo de Dios”. Discurso del Cardenal Castrillón Hoyos al Movimiento de Vida Cristiana Auditorio del Pontificio Ateneo Antonianum. 29 de mayo de 1998.

Recuperado en: <https://es.catholic.net/imprimir.php?id=21170>

Comisión Episcopal Española de Literatura. Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos. Barcelona: Vallestec, S.L., 1976.

Concilio Vaticano II. “Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Lumen Gentium.

Recuperado en:

[http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html)

—. “Constitución Pastoral Gaudium et Spes. Sobre La Iglesia En El Mundo Actual”.

Recuperado en:

[http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)

De La Torre, Gonzalo, M. Guerrero. “Las Parábolas que narró Jesús, La revolucionaria revelación de la conciencia de Jesús” Ediciones Fundación Universitaria Claretiana - FUCLA Centro Bíblico “Camino” Misioneros Claretianos Quibdó (Chocó). 2009.

Recuperado en: <https://uniclaretiana.edu.co/publicaciones/docs/las-parabolas-que-narro-jesus.pdf>

Diócesis de Pereira. Plan Pastoral Diocesano 2016-2025, de regreso a Nazaret. Pereira: Editorial diocesana, 2016.

Farnés Scherer, Pedro. Vivir la Eucaristía que nos mandó a celebrar el Señor. Barcelona: Ediciones STJ, 2007.

Floristán, Casiano. “Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral”. Quinta Edición, Ediciones Sígueme. 1993. Recuperado en:

<http://www.sigueme.es/docs/libros/teologia-practica.pdf>.

Francisco. “Características de la primera comunidad cristiana”. Homilía del Santo Padre Francisco el 29 de marzo de 2014. Recuperado

en: <https://accioncatolicaqueretaro.wordpress.com/2017/04/17/caracteristicas-de-la-primera-comunidad-cristiana/>

- . Exhortación Apostólica del Santo Padre Francisco “*Evangelii Gaudium*”. 2014.  
Recuperado en: <http://www.vatican.va/evangelii-gaudium/sp/files/assets/basic-html/page139.html>
- Jimenez, Emiliano. El credo, símbolo de la fe de la Iglesia. Bilbao: Ediciones EGA, 1992.
- Juan Pablo II. “Carta Ogni Qualvolta”. Al venerado hermano monseñor Paul Josef Cordes encargado “*ad personam*” del apostolado de las comunidades neocatecumenales. 1990. Recuperado en: [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1990/documents/hf\\_jp-ii\\_let\\_19900830\\_ogni-qualvolta.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1990/documents/hf_jp-ii_let_19900830_ogni-qualvolta.html)
- . “Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles Laici*”. Sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. 30 de 12 de 1988. Recuperado en: [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_30121988\\_christifideles-laici.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html)
- Martínez, Hugo. El Discipulado en el Evangelio de Marcos. Bogotá: San Pablo, 2006.  
Recuperado en: <http://www.cide.edu.co/doc/investigacion/3.%20metodos%20de%20investigacion.pdf>.
- Rivera, Norberto. “La cultura de muerte: agnosticismo funcional y secularismo”.  
Recuperado en: <http://www.clerus.org/clerus/dati/2004-06/25-15/dscultmu>
- Pablo VI. “Audiencia general el 12 de enero de 1977. Recuperado en: [https://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/audiences/1977/documents/hf\\_p-vi\\_aud\\_19770112.html](https://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/audiences/1977/documents/hf_p-vi_aud_19770112.html)
- Rocchetta, Carlo. Como evangelizar hoy a los cristianos. Bilbao: Ediciones EGA, 1994.
- Silva, Retamales Santiago. “Evangelizar como Jesús, para transmitir la fe cristiana. Iluminación bíblica a partir de Mc 4,35-5,43” *Med.* / vol. XXXVIII / No. 151 / Julio - Septiembre (2012) / p. 307-333 - ISSN 0121-4977 / Bogotá-Colombia. 2012.

#### **Fuentes exegéticas:**

Balz, H. y Schneider, G. Diccionario Exegético del Nuevo Testamento II, Sígueme, Salamanca 2012.

Albertus Magnus

ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 | DOI: <https://doi.org/10.15332/25005413>

Vol. XII N.º 1 | enero-junio de 2021

Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: DDB, 2009.

Hang, A. Van den Born y S.de Ausejo, Diccionario de la Biblia. Barcelona: Herder, 2005.

Marcus Joel, El Evangelio según San Marcos, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2010.



En edición

Albertus Magnus

ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 | DOI: <https://doi.org/10.15332/25005413>

Vol. XII N.º 1 | enero-junio de 2021